

Pasaron sobre él las estaciones: Desde el florido rostro de los campos; los diluvios de pájaros; de amarillentas hojas secas volando sobre el viento; y aquellas manos frías de las horas que lo hacen surgir del sopor calcinante de sus lagunas cotidianas y deambula sobre calles y senderos de sueño, fantásticos y reales para él: es oso; es bailarín; es viento; es bosque y es torrenciente...; es todo lo que en sus días de lucidez quiso haber sido. Es libre.

---

# La ciudad del sol

Patricia Argüelles / Facultad de Filosofía y Letras

Estoy aquí rodeada, las miradas aunque instantáneas se prolongan y se fijan en mis ojos, y la imagen permanece largo tiempo cubierta de imágenes que unas veces son anteriores y otras posteriores.

Hay una regresión que parece un juego; en él estás tú y está él, y están o estamos todos; pero no regresemos, dejemos correr el lápiz sobre los mantos blancos y abriremos a todos el mundo interior que queremos cubrir a toda costa.

Bailemos desnudos dejando en la silla el cascarón envolvente que cruje al ser aplastado por una dama vestida. Vengan y tomémonos las manos con los ojos abiertos a una vida distinta y así creciendo y engrandeciéndonos estaremos juntos para levantar este mundo y llevarlo a la Ciudad del Sol.

## *La Ciudad del Sol*

Ni tiene puertas, ni tiene guía, yo debo conocerla solo, para amarla.

Aquí está, se me da en un sobre, lo abro y me interno en los mantos blancos, son mantos con pliegues que sin sentirlo me mostrarán el camino.

Una flor, una banca, una casa... pero debe haber más, y no tengo que caminar, ellas vienen a mí en círculos y espirales que me levantan viajando en la mente; la mente que es clara u oscura, que brilla y se opaca, pero que puedo modelarla o manejarla a mi antojo.

No pienso que sueño, porque siempre estoy dormida, éste es realmente el despertar.

Así me llega la idea, la esencia en lugar de la cosa, y vivo y siento entre esencias, seres perfectos que deambulan a mi alrededor y con sólo yo desearlo vienen a mí, mostrándome todo su esplendor y su grandeza, ¡es el despertar de mis sentidos!

La ciudad está envuelta de arco iris y en ella están todos los aromas de la humanidad; los ruidos son ahora cantos: el canto del motor, el canto de las calles, el canto de la gente.

¡Oh vida, oh cielos, duerman en paz! que aquí sólo existen hermanos y un solo Dios es adorado, porque es padre de toda la raza: raza de árboles y flores, de estanques y mares, de animales y hombres.

Ésta es la ciudad de todos los posibles, el sol brilla y el viento sopla acariciándome. Ahora todo se ha detenido, fue sólo un momento, pero yo pude detener el tiempo.